

SOY UN SALVAJE Y NO COMPRENDO NADA

«Somos parte de la tierra y, asimismo, ella es parte de nosotros... Por ello, cuando el gran jefe de Washington nos envía el mensaje de que quiere comprar nuestras tierras, dice que nos reservará un lugar en el que podamos vivir confortablemente entre nosotros» (...)

En 1854, el presidente de los EE.UU. ofrecía a las tribus Dwamish y Suquamish comprar sus tierras a cambio de «reservarles» una parte. Seattle, jefe de ambas tribus, escribió un mensaje en defensa de lo que la naturaleza significaba para ellos previendo lo que iba a ocurrir con la entrada del hombre blanco.

Inútil. La decisión estaba tomada y el 21 de enero de 1855 se firmaba el tratado de Point Elliot creando la reserva y entregando el resto de la tierra a los colonos blancos.

Así veía las cosas el indio Seattle en 1854:

«Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestro modo de vida. El no sabe distinguir entre un pedazo de tierra y otro... Trata a su madre, la tierra, como objeto que se compra, se explota y se vende como ovejas o cuentas de colores. Su apetito devorará la tierra dejando atrás sólo un desierto».

«No sé, pero nuestro modo de vida es diferente al de ustedes. La sola vista de sus ciudades apena los ojos del piel roja. Pero quizá sea porque el piel roja es un salvaje y no comprende nada».

«No existe un lugar tranquilo en las ciudades del hombre blanco, ni hay sitio donde escuchar cómo se abren las hojas de los árboles en primavera o cómo aletean los insectos. Pero quizá también esto debe ser porque soy un salvaje que no comprende nada. El ruido sólo parece insultar nuestros oídos y, después de todo, ¿para qué sirve la vida si el hombre no puede escuchar el grito solitario del chotacabras ni las discusiones nocturnas de las ranas al borde de un estanque? Soy un piel roja y nada entiendo».

«Consideramos su oferta de comprar nuestras tierras. Si decidimos aceptarla, yo pondré

una condición: el hombre blanco debe tratar a los animales de esta tierra como a sus hermanos» (...)

«Deben enseñar a sus hijos que el suelo que pisan son las cenizas de nuestros abuelos. Inculquen a sus hijos que la tierra está enriquecida con las vidas de nuestros semejantes a fin de que sepan respetarla».

«Enseñen a sus hijos que nosotros hemos enseñado a los nuestros que la tierra es nuestra madre. Todo lo que le ocurra a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen en el suelo se escupen a sí mismo».

«Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos. Todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado. Todo lo que le ocurra a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida; él es sólo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo». (...)

«También los blancos se extinguirán, quizá antes de que las demás tribus. Contamina sus lechos y una noche perecerán ahogados en sus propios residuos».

«Pero ustedes caminarán hacia su destrucción rodeados de gloria, inspirados por la fuerza del Dios que los trajo a esta tierra y que, por algún designio especial, les dio dominio sobre ella y sobre el piel roja. Ese destino es un misterio para nosotros, pues no entendemos por qué se exterminan los búfalos, se doman los caballos salvajes, se saturan los rincones secretos de los bosques con el aliento de tantos hombres y se atiborra el paisaje de las exhuberantes colinas con cables parlantes. ¿Dónde está el matorral? Destruído. ¿Dónde está el águila? Desapareció. Termina la vida y empieza la supervivencia».

Quizás sea yo también un salvaje y no comprenda nada, pero creo que hoy nos coloniza el dinero y eso que algunos llaman «desarrollo».

TXEMA